

BOLETÍN 24.- LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

La integración latinoamericana ha transitado a lo largo de la historia republicana, entre la reflexión intelectual y la práctica política. Personajes emblemáticos como Simón Bolívar sentaron las bases del americanismo y plantearon proyectos unificadores de gran alcance, pero sin mayor éxito. Luego, violentos conflictos que enfrentaron entre sí a las naciones recientemente creadas, fragmentaron profundamente al continente.

Si bien todo esto puso en evidencia las limitaciones de la integración regional, no la detuvo del todo. Más bien obligó a un replanteamiento de las ideas y los fundamentos filosóficos, que dieron frutos importantes a mediados y fines del siglo XX, con un fortalecimiento significativo de las relaciones intrarregionales, lo que permitió el surgimiento de nuevos mecanismos multilaterales vigentes hasta hoy. Su alcance y su futuro, son parte de la discusión actual.

1. 1815-1840: Bolivarianismo y el federalismo americano

Tras la independencia de España, las naciones emancipadas se enfrentaron al desafío de su reorganización política. Simón Bolívar y otros ideólogos intentaron integrar los territorios en Estados federados. Fueron los proyectos más exitosos de integración política hasta la fecha, pero duraron poco tiempo.

Tabla 1: Proyectos de integración política durante el período bolivariano

| Estados | Países actuales que lo conformaron |
|--|---|
| República de la Gran Colombia | Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador |
| Provincias Unidas del Río de la Plata | Argentina, Paraguay, Uruguay, parte de Bolivia, Sur de Brasil |
| República Federal Centroamericana | Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica |

Fuente y Elaboración: DNIMFR

Para 1840 los tres Estados habían dejado de existir, dividiéndose en las Repúblicas que se conocen actualmente. En todos los casos, se apostó por modelos republicanos federalistas, cuya estructura administrativa pretendía emular el modelo de Estados Unidos: una unión federativa de Estados autónomos bajo un sistema de democracia representativa centralizada en la figura de un presidente.

La construcción de estos vastos Estados, se forjó también desde lo ideológico y desde lo filosófico, al propiciar la definición de la identidad latinoamericana, donde Simón Bolívar es considerado su precursor más importante.

Se observa entonces que la integración latinoamericana giró en este primer momento en torno sobre todo a un ideal antiespañol y en cierta medida también anti europeo, aunque se exaltaba a otras potencias como Inglaterra, que financió las guerras de independencia.

2. 1840-1940: Americanismo vs panamericanismo

Las uniones americanas desaparecieron debido al fracaso del modelo federalista. Adicionalmente, surgieron discrepancias limítrofes entre las nuevas Repúblicas, lo que agravó las diferencias entre ellas e intensificó los conflictos intrarregionales¹. Por estos motivos, los esfuerzos de unificación política en la región quedaron relegados al plano académico por más de un siglo.

Surgen sin embargo, durante el resto del siglo XIX, otro tipo de iniciativas de cooperación mutua. Tras la amenaza de una posible reconquista española, Sudamérica vuelve a aliarse aunque con fines

estrictamente militares. Aparecen también otras coaliciones de defensa como el Pacto Secreto Perú-Bolivia que serviría para más tarde enfrentar a Chile en la Guerra del Pacífico.

Paralelamente, las ideas antieuropeas preconizadas anteriormente, se desvanecieron de la práctica política, pues todos los Estados americanos se encontraban endeudados por las guerras y debieron recurrir al viejo continente para su recuperación. Las relaciones entre Europa y América Latina más bien se estrecharon: Chile y Argentina especialmente, experimentaron un incremento significativo de migración europea (García Calderón, 1912).

En medio de esta coyuntura, aparece un nuevo actor en la escena regional: los Estados Unidos de América (EEUU). Si bien en un primer momento los EEUU se presentaron como un aliado contra las pretensiones europeas, la clase intelectual de la región pronto los percibió como una gran amenaza.

Había razones para ello. Poco tiempo después de su independencia, los EEUU iniciaron una campaña de expansión territorial muy importante por buena parte del continente norteamericano. Amparándose en doctrinas de política exterior como la Doctrina del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, los Estados Unidos promovieron la invasión a México y forzaron la anexión de vastos territorios (Lens & Zinn, 1971) (Pletcher, 1973).

Los EEUU iniciaron además una competencia desenfadada con ciertas potencias europeas como España e Inglaterra, por el liderazgo mundial y la influencia en la región. Esto llevó a una serie de intervenciones políticas y militares en América Latina que se incrementarían en número y en alcance durante el siglo XX.

Tabla 2: Resumen de intervenciones directas de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX²

| País | Año | Tipo de intervención |
|-----------------------------|--|--|
| México | 1914 | Intervención militar |
| | 1916-1917 | |
| Guatemala | 1954 | Apoyo militar y político al golpe de Estado contra Jacobo Arbenz |
| Honduras | 1903, 1907, 1911-1912, 1919, 1924-1925 | Ocupación militar |
| | 1912-1933 | |
| Nicaragua | 1980-1991 | Financiamiento militar a fuerzas antisubversivas |
| | 1900-1903 | |
| Panamá | 1989-1990 | Intervención militar |
| | 1906-1909 | |
| Cuba | 1952-1959 | Apoyo financiero y político al régimen de Fulgencio Batista |
| | 1961 | |
| | 1916-1924 | |
| República Dominicana | 1965-1966 | Ocupación militar |
| | 1930-1949 | |
| Haití | 1915-1934 | Ocupación militar |
| Granada | 1983 | Invasión militar |
| Venezuela | 1953-1958 | Apoyo político a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez |
| Colombia | 1928 | Amenaza de invasión militar genera matanza de las bananeras |
| Bolivia | 1971-1978 | Apoyo al golpe de Estado y dictadura de Hugo Bánzer |
| Chile | 1973-1990 | Apoyo logístico y financiero al golpe de Estado contra Salvador Allende y a la dictadura de Augusto Pinochet |
| Paraguay | 1953-1981 | Apoyo político a la dictadura de Alfredo Stroessner |
| Uruguay | 1973-1985 | Apoyo a la dictadura cívico - militar |
| Argentina | 1976-1983 | Apoyo a las dictaduras del Proceso de Reorganización Nacional |
| Brasil | 1964-1974 | Apoyo y financiamiento a la dictadura militar y al régimen represivo de Emilio Médici |

1 La segunda mitad del siglo XIX fue escenario de varias guerras entre Estados americanos. Destacan la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia; la Guerra de la Triple Alianza, que enfrentó a Paraguay contra Brasil, Argentina y Uruguay; y la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia.

2 La lista sólo toma en cuenta injerencias directas como intervenciones militares o acciones de conocimiento público usadas coercitivamente contra los gobiernos. Existen muchas más injerencias especialmente de carácter económico practicadas a nivel diplomático, mismas que no constan en esta lista.

Con estos antecedentes, el pensamiento latinoamericano empezó a transformarse. Se forjó en los incipientes movimientos de izquierda y se nutrió de los ideales del socialismo ruso, empezando así a definirse, ya no como antieuropeo sino como antiimperialista.

La creciente oposición del intelectualismo americano y su creciente influencia, llevó a los EEUU a impulsar su propio movimiento regional de integración: el panamericanismo. La propuesta planteaba implícitamente la tutela y protección de la región por parte de EEUU contra cualquier pretensión extranjera.

3. La integración regional en tiempos contemporáneos

El panamericanismo condujo a una mayor presencia de EEUU en la región. Además de la influencia política y militar, EEUU ejerció dominación económica y cultural. América Latina consideró estas prácticas como una nueva forma de imperialismo y colonización, que tomaría el nombre de neocolonialismo.

Ante este nuevo escenario, los movimientos integracionistas contemporáneos buscaron replantear las estrategias. Los esfuerzos apuntaron a impulsar el progreso y el desarrollo, visto como decisivo para hacer frente a las nuevas potencias. A fines del siglo XIX, las ideas se nutrieron por un lado del positivismo y su apego al empirismo científico; y por otro del marxismo; todo lo cual permitió profundizar las críticas al capitalismo y orientar la unidad latinoamericana hacia la búsqueda de mecanismos de contención a la expansión capitalista y a sus práctica neocoloniales³.

Sin embargo, tras la conformación de la Organización de Estados Americanos (OEA) —máximo hito del panamericanismo—, y del inicio de la Guerra Fría, América Latina se polarizó y el intervencionismo de Estados Unidos recrudesció⁴. Los movimientos latinoamericanos también se radicalizaron, estallando conflictos y guerras civiles que en la mayoría de los casos condujeron a temibles dictaduras.

La situación de inestabilidad y de violencia que vivía gran parte de la región, condujo a los pocos Estados que lograron mantener una cierta estabilidad política y una relativa vigencia de la democracia, a impulsar un multilateralismo alternativo -aunque coyuntural- en el que EEUU ya no sea el protagonista.

Empieza entonces un nuevo momento en el relacionamiento intrarregional, caracterizado por el fortalecimiento del multilateralismo. Los esfuerzos se traducen en nuevas formas de cooperación bi-multilateral en asuntos específicos.

Surge así la Comunidad Andina de Naciones⁵, a quien deben su existencia la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), en materia crediticia y financiera respectivamente. De este organismo surgiría también el Tribunal de Justicia Andino y la Universidad Andina Simón Bolívar (Comunidad Andina de Naciones, 2010). En 1985, el Programa de Integración y Cooperación Económica, suscrito entre Argentina y Brasil permitió el surgimiento del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

La primera experiencia latinoamericana reciente de cooperación política sin presencia de EEUU, se da recién en 1983 con el Grupo Contadora en el que Colombia, México, Panamá y Venezuela se unen para mediar los conflictos que azotaban América Central, logrando un éxito considerable⁶.

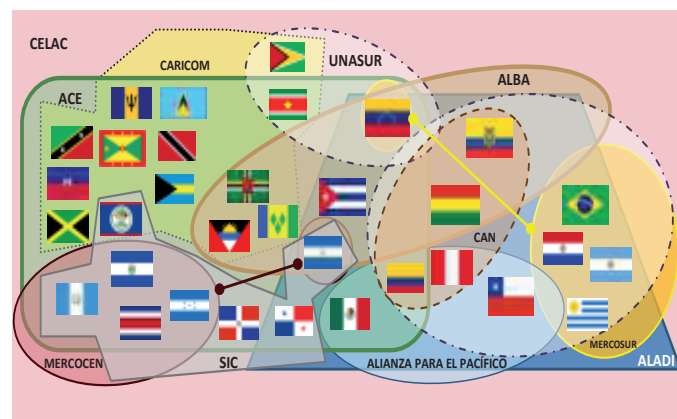
A fines del siglo XX, los mecanismos regionales surgidos desde los años sesenta de a poco empiezan a tomar la forma de organismos internacionales con capacidad para la toma de decisiones políticas en bloque. El Grupo Contadora antecedió al Grupo de Río constituido en 1986 y al cual se unieron más países. A su vez, propició la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que hoy en día comprende a todos los Estados del continente.

3 El término fue acuñado por el héroe ghanés Kwame Nkrumah, para referirse a aquellas prácticas de política exterior usadas por las grandes potencias —y especialmente por Estados Unidos— mediante las cuales presionan a los países periféricos a tomar decisiones contrarias a sus intereses propios y favorables a los de los Estados dominantes.
4 Ver Tabla 2.
5 El organismo surge a partir de la suscripción del Acuerdo de Cartagena en 1969.
6 Sin la presencia de EEUU, el grupo Contadora logró la firma del Acta de Paz y Cooperación de Centroamérica y luego el Acuerdo de Paz de Esquipulas que pondría fin a la guerra civil guatemalteca.

Tabla 3: Resumen de organismos regionales exclusivos a América Latina

| SIGLAS | NOMBRE | AÑO DE CONFORMACIÓN |
|--------------------------|---|---------------------|
| CELAC | Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños | 2010 |
| ACE | Asociación de Estados del Caribe | 1994 |
| SIC | Sistema de Integración Centroamericana | 1993 |
| CARICOM | Comunidad del Caribe | 1973 |
| MERCOCEN | Mercado Común Centroamericano | 1960 |
| ALADI | Asociación Latinoamericana de Integración | 1980 |
| UNASUR | Unión de Naciones Suramericanas | 2008 |
| ALBA | Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América | 2004 |
| CAN | Comunidad Andina de Naciones | 1969 |
| ALIANZA PARA EL PACÍFICO | | 2011 |
| MERCOSUR | Mercado Común del Sur | 1991 |

Gráfico 1: Resumen de organismos regionales exclusivos a América Latina



4. Propuestas de integración en el Siglo XXI

Hasta los años noventa, el proceso de integración regional de América Latina evidenció una clara desconexión entre la discusión política —llevada a cabo más exclusivamente en la esfera académica e intelectual de izquierda— y la práctica, que apuntó más bien a fortalecer las relaciones multilaterales pero en ámbitos específicos —especialmente comerciales— sin un proyecto integrador a largo plazo.

Con el advenimiento de gobiernos de izquierda a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, se retomaron las discusiones y se dio un giro muy importante al proceso. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, nutrió al proyecto de la región con nuevos componentes ideológicos como los provenientes de la teoría del socialismo del siglo XXI. Esta visión fue secundada por otros aportes ideológicos y la visión política de líderes de la región como Rafael Correa (Ecuador), Néstor Kirchner (Argentina) y Evo Morales (Bolivia).

Surgen así por ejemplo la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)⁷, planteando alternativas en el ámbito político como en el económico⁸, para una cooperación mutua que permita disminuir la dependencia de la región, de potencias como EEUU.

7 Ver Tabla 3

8 En el ámbito económico y financiero por ejemplo, UNASUR plantea la creación del Banco del Sur como alternativa al Fondo Monetario Internacional. El ALBA en cambio, ha puesto en marcha el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) que buscaría reemplazar al dólar en el mercado regional. Estas iniciativas, sin embargo, aún deben consolidarse.

Trabajos citados:

Comunidad Andina de Naciones. (2010). Reseña Histórica | Quienes Somos | Portal de la Comunidad Andina. Obtenido de Comunidad Andina de Naciones: <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=195&tipo=QU&title=resena-historica>
Comunidad Andina de Naciones. (2010). Somos Comunidad Andina | Quienes Somos | Portal de la Comunidad Andina. Obtenido de Comunidad Andina de Naciones: <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?tipo=QU>
García Calderón, F. (1912). La construcción de un continente.
Lens, S., & Zinn, H. (1971). The forging of the american empire. London.
Pletcher, D. (1973). The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War. Washington.